SAYNETE,

INTITULADO

ESCARMIENTO DE ESTAFADORAS Y DESENGAÑO DE AMANTES,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA NUEVE PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

ESCARMIENTO DE ESTAFADORAS.

PERSONAS:

Cándido.
Anastasia.
Juana.
Un Indiano.
Repostero.
Vicente.
Batera.
Peluquero.
Criada.
Doña Paula.
Don Fermin.

Sala con sillas: sale Cándido, chusco, tocando una guitarra.

„ No hay en el mundo vida,
„ segun discurro,
„ como la que se pasa
„ qualquiera Tuno.
„ No tenemos penas,
„ poco trabajar,
„ nada nos asusta,
„ mucho galantear:
„ á ninguna damos,
„ y todas nos dan,
„ vestimos, comemos,
„ y andamos tal qual.
„ ¡O qué vida tan bella
„ la de un aragan!
„ si no quiebra y jubila
„ el pobre en Oran.
„ Ello es estrella,
„ que de balde las chuscas
„ tanto nos quieran.
„ Nos mantienen muchas,
„ nos dan que jugar,
„ nos suelen á muchos
„ bien acomodar:
„ nos dan caramelos
„ y otras cosas mas,
„ baylamos, paseamos,
„ y todo es triunfar.
„ ¡O qué vida tan bella
„ la de un aragan!
„ pero en habiendo quiebras,
„ todo es suspirar.

Salen Anastasia, y Juana, chuscas.

Anast. ¡Que no dexes la guitarra,
sino es el rato que duermas!
Cánd. Y entónces tambien la toco,
si las pulgas me molestan.
Juana. Ello, porque haya hombre en (casa
es el tolerarle fuerza.
Anast. Pues es buen trozo de mozo.
Cánd. Qué importa que no lo sea,

si soy chusco, bien plantado,
vivo como una pimienta,
y no tengo desperdicio
como los granos de fresa.
Anast. Dexándonos de las burlas,
y hablando de todas veras;
¡ qué vida tan peregrina,
y admirable que es la nuestra!
Cánd. Ella es de pocos milagros,
y ménos indulgencias;
pero de grandes provechos,
y poquísima vergüenza.
Juana. El orígen que las dos
tuvimos fué Besugueras.
Cánd. Fué en el comercio tal qual,
y ascendisteis á Limeras.
Anast. Que viéndole empleo baxo:::
Cánd. Te hicistes Aguardentera,
pues con las casas de trato
muchísimo se grangea.
Juana. Que vendiamos de todo.
Cánd. Y por evitar sospechas,
se puso de letras gordas
la tablilla::: con licencia.
Anast. Que me puso un Bienhechor
este quarto con decencia.
Cánd. ¡ Los caritativos que hay
de esa clase en esta tierra!
Juana. Que vestimos como Ducas.
Cánd. Gracias á las faltriqueras
que reparten con vosotras
lo que no hacen con sus deudas.
Anast. Que tú pasas por mi prima,
y tú por mi hermano.
Cánd. Tecla
que suelen usar bastantes
para lo que no debieran.
Juana. Que tienes muchos Cortejos
de pelo.
Cánd. Y con sutileza,
que á poquísimas visitas
muy bien pelados los dexas.
Anast. Se ha hecho oficio en las mugeres
esto de pelar.
Cánd. Y cuenta,
que es imposible que haya
gremio que mas gente tenga.
Juana. Que de los tres que concurren
á casa con mas freqüencia:::
Anast. Uno es un Indiano rico.
Cánd. Y tú Indiana nada lega;
y así, irá muy breve el pobre
á la sopa con la hortera.
Juana. Otro un grande Repostero:::
Cánd. Que nos surte con freqüencia
de bebidas y de dulces,
de lo que á su amo cercena.
Anast. Que el último es Carnicero:::
Cánd. Que contra instituto y regla
de su ocupacion, nos da
cabal la carne, que sea
gorda, sin hueso, y de balde;
milagro de tal rareza,
que aunque yo mas lo pondere,
habrá pocos que lo crean.
Anast. Todo eso sabeis.
Los 2. Cierto.
Anast. Pues vaya lo que ahora os resta
de saber. He discurrido
que á menudo á casa vengan
unas personas fingidas,
supongo, la Escofietera,
el Casero, y el Platero,
Zapatero, la Batera,
Maestro Sastre, el Peluquero,
el Mercader, y etcétera,

todos á pedir dinero;
los tontos que me cortejan
estarán aquí, y mirando
como el Acreedor aprieta,
pagarán; y así, chupamos
de quatro ó cinco maneras;
pues los que ya tengo hablados
para emprender esta gerga,
lo que á los Cortejos saquen
á mí ha de volver por fuerza.

Cánd. ¡Lo que adelantais en quanto
á chuparles las monedas
á los hombres! y así algunas
á algunos en vida heredan.

Juana. Y esas personas fingidas
¿quién son?

Anast. Unas gentezuelas,
que harán muy bien su papel,
y espero que luego vengan.

Cánd. En andando Juan Dinero,
hay para todo; al:::

Juana. A la puesta
han llamado.

Cánd. Yo abriré
en un instante al que sea;
y le diré á la muchacha,
que esté con la puerta alerta. *Vase.*

Anast. Será algun Cortejo. Juana,
cuidado con no ser lerda
en pedir.

Juan. Entre nosotras
hay pocas para eso lerdas.

Salen Cándido, y un Indiano.

Ind. Señoras, felices tardes.

Anast. Señor Indiano, muy buenas.

Juana. ¿Viene usté cansado?

Ind. Poco.

Anast. ¿Tiene usted salud?

Ind. Completa.

Juana. ¡Qué bien peynado! ¡qué aseo!

Anast. ¡Buen vestido!

Juana. ¡Ricas vueltas!

Las 2. Que viva.

Cánd. Estas alabanzas *Ap.*
todas van á sus pesetas.

Ind. Yo no gasto pataratas;
soy hijo de la llaneza,
y la mejor expresion
que uso con las Petimetras,
es un toma.

Anast. Es la expresion
que á nosotras mas nos llena.

Cánd. Y la que mas al que da
le vacia la faltriquera.

Juana. Siéntese usted.

Anast. Entre las dos.

Cánd. De pólvora arroba y media,
y que cayese una chispa
así como una lenteja.

Anast. El aderezo de diamantes
que me dió usté, y las pulseras,
me he puesto hoy.

Ind. Está bonito.
Ya tendré yo buena fiesta, *Ap.*
quando lo vaya á buscar
la sierpe de mi parienta.
¿Cómo va, Cándido?

Cánd. Mal;
porque tengo tan desierta
esta faltriquera zurda,
como lo está la derecha.

Ind. Toma esta medalla, hombre.

Cánd. Si era esto chanza.

Anast. Postema,

tómala.

Cánd. Mejor será, *Ap.*
no sea que se arrepienta.
¡Las que habrá de estas en Indias!

Ind. Rodando.

Cánd. Acá tambien ruedan,
mas suele ser tan de prisa,
que no podemos cogerlas.

Anast. ¿Qué hora tenemos?

Saca el relox.

Ind. Las quatro.

Juana. A ver: es de Inglaterra.

Le toma.

Cánd. ¡Pobre relox! ya tu dueño
te puede hacer las exêquias.

Juana. Parece seguro.

Cánd. Mas
que no la que le pulsea.

Ind. ¿Le agrada á usted?

Juana. Por ser de oro.

Cánd. Tú padeces de tristezas;
y dicen que ese metal
los corazones alegra.

Ind. Quedaos con él, Señora.

Juana. Os le volveré.

Cánd. Sí, espera,
que ya te le volverá *Ap.*
quando dé el almendro peras.

Ind. ¡Ira de Dios! ¡las Madamas
qué terriblemente afeytan!

Canta Cándido á la guitarra siempre.

„ ¡Con qué destreza
„ que pela qualquier pollo
„ la que es Pollera,
„ y despues de pelado,
„ se le merienda!

Ind. Cándido, ¿y eso es verdad?

Cánd. Señor Indiano, certeza;
y no muy largo de aquí,
puede que haya alguna de ellas.

Sale el Repostero.

Repost. Muchachas, ¿qué tal se pasa?
¿estais con salud perfecta?

Anast. Para serviros: usted
tan bizarro::: ¡qué presencia!
¡qué galones! ¡qué sortijas!
es mucha vuestra decencia.

Cánd. A los dulces, y doblones
son todas estas grandezas. *Ap.*

Juana. Don Jorge, en este ladito
sentaos conmigo.

Repost. Es prueba
de tu cariño ese afecto:
respondo con la obediencia.

Ind. Quién es éste que ahora ha entra- (do?

Anast. Es tio de unas parientas. *Ap.*

Ind. Es que yo:::

Anast. Ya os entiendo:
quereis ser solo el que tenga
el gusto de cortejarnos:
dexad, Señor, las sospechas,
que usté es solo (al que engañamos,

Aparte.

como hacen otras diversas.)

Repost. Cándido, dame un abrazo.

Cánd. Uno, tres, y dos docenas,
que yo no soy corto en dar:::
cosa, que tan poco cuesta.

Repost. ¿Qué hace aquí aquel Caba- (llero?

Juana. Llega ahora de Cartagena; *Ap.*
tenemos allí una hermana;
y viene de parte de ella
á hacernos una visita.

Repost. Es justa correspondencia.

Cánd. ¿Trae usted dulces, D. Jorge?

Repost.

Repost. Caramelos de violeta,
que dulcifian la voz.
Cánd. Pues yo canto con freqüencia;
con que bien puede usted darme
así como arroba y media.
Repost. Estos bastan.
Ind. ¿Se irá presto
ese tio? *Ap.*
Anast. Con presteza.
Cánd. ¡Quánto comemos los tunos,
que los Señores costean!
Las 2. ¿Quién tiene tabaco bueno?
Los 2. Aquí teneis, tal qual sea.

Cada uno á la suya.

Las 2. ¡Buena caxa!
Cánd. ¡Pobrecitas!
ya diéron en manos muertas.
Repost. Si la caxa te ha gustado,
te puedes quedar con ella.
Ind. Si es la caxa de tu gusto,
no vuelve á mi faltriquera.
Juana. Por el tabaco la acepto.
Anast. Y yo por la causa mesma.
Ind. Si es solo por el tabaco,
échalo en la tuya.
Anst. ¡Buena!
¿no ve usted que de ese modo
perderá la fortaleza?
Cánd. Y no logra de esa suerte *Ap.*
que sea suya, siendo agena.
Ind. Voláron caxa, y relox. *Ap.*
Lo que aturdido me dexa,
es la cortedad del genio
que tienen las dos Doncellas
para pedir, agarrar,
y echarlo en la faltriquera.
Cánd. ,, ¡Fieras arañas
,, andan en este siglo
,, limpiando caxas!
,, Dios nos libre de aves
,, de tales garras.

Sale Vicente, majo, con espada, embozado.

Vicent. Buenas tardes.
Anast. ¿Qué hay, Vicente?
Cánd. El Carnicero: si empieza
á trones con estos dos,
ha de haber funcion completa.
Vicent. Caballero.
Ind. Mande usted.
Vicent. Hágame usted la fineza
de dexar libre la silla
en que está.
Ind. ¡Es buena fresca!
¿para qué ha de quedar libre?
Vicent. Para sentarme yo en ella;
porque me confiesa á mí
esa Señora, y es fuerza
comunicarla una cosa
que me agrava la conciencia.
Pronto.
Ind. Ya voy. Estos hombres

Se levanta, y siéntase Vicente.

de capa, y chupa pequeña,
componen todas sus cosas
dando quatro voces recias.
Anast. ¿No he de tratar con las gentes?
Vicent. Con los que á mí me convengan.
Anast. Con un carbon solo, amigo,
no se cuece la puchera.

Vicent.

Vicent. Pues si tan inútil soy,
agur. *Quiere irse y le detiene.*
Anast. Hombre, ten prudencia;
que solo tú eres el dueño
de sentidos y potencias.
Vicent. Me aplastaste: toma un duro;
y no se hable en la materia.
Repost. ¿Quién es ese fanfarron?
Juana. Es un hombre, que sustenta
la mayor parte del año
á la Plebe, y la Nobleza;
es medio pariente nuestro;
y así tiene esa llaneza.
Ind. Cándido, ese hombre mal criado
¿quién es?
Cánd. Es un calavera,
á quien damos de comer
solo porque nos divierta;
es medio loco; usted calle,
aunque vea lo que vea;
porque es capaz de matarnos,
como se le hinche la vena.
Vicent. Anastasia, y esos muebles
¿á que han venido?
Anast. A que sea
empeño con un sugeto
para alcanzar en Valencia
un empleo.
Vicent. ¡Qué salada
que te has hecho, y qué embustera!
Anast. ¡Dexa que no sea verdad!
Vicent. ¡Dexa que yo te lo crea!
¿no ves, que ántes que Rector,
ha sido un hombre Colega?

Sale el Casero.

Caser. Señora Doña Anastasia,
ya sabe usted que á mi cuenta
está el cobrar esta casa;
y diez doblones me resta
del año caido; he venido
por ellos veces diversas,
y nunca los he llevado;
y así, con toda presteza
págueme usted; que si no,
echo un candado á la puerta.
Cánd. El Zapatero de viejo, *Ap.*
es el Casero. ¡Qué fiesta!
Anast. Señor, por ahora no tengo.
Juana Tambien es gran desvergüenza
querer echarnos candado
por diez doblones de:::
Cánd. Enseña
lo que á nosotros nos deben;
y que aguarde, ó que se muera.
Repost. No es deuda para hacer eso.
Ind. Señor Casero, paciencia.
Vicent. Que la tenga, si le agrada;
y si no, que no la tenga:
mas debo yo á doce mil,
y ninguno me resuella.
Cánd. Esto es la carne corrida *Ap.*
que da á los que se la llevan.
Anast. Vaya usté, y vuelva otro dia.
Caser. No quiero; el dinero venga,
ó voy á sacar un Auto
para embargar quanto tengan,
ó poneros en la cárcel.
Cánd. Casero fingido, aprieta, *Ap.*
porque estan los corazones
de los tres como una piedra.
Anast. ¡Cárcel á mí! ¡ay, que me da
una congoja muy fiera!
Juana. ¡Ay mi prima!
Ind. No afligirse

por eso. ¿Quánto es la deuda,
Casero?
Caser. Son diez doblones.
Ġnd. Ya va pegando la mecha. *Ap.*
Ind. Tome usté, y marche.
Cánd. ¡ Qué triunfo
que ganó Roma á la Persia,
quando con maña, é industria,
la ganó diez fortalezas!
Caser. Manden ustedes, Señores,
que ya voy pagado. *Vase.*
Cánd. Atienda,
oirá usted, Señor Indiano,
qué chusca que es esta letra.
,, Tengo una hermana,
,, que á unos quita la pluma,
,, y á otros la lana,
,, purga á muchos la bolsa,
,, y á otros la sangra.
Juana. Alienta.
Repost. Madama, ¿mejoró usted?
Juana. Ya parece que está buena.
Anast. La fineza del Señor
me mejoró.
Ind. De manera,
que no enfermeis muchas veces;
que puede que alguna de ellas
no traiga medicamento
para aliviar la dolencia.
Vicent. ¿No te dí para la casa?
Anast. ¿ Y qué importa que me dieras,
si en la Pascua lo gasté
en fandangos y Comedias?
Repost. ¿Quándo se va aquel pariente?
Juana. No tardará.
Ind. Ese postema
de loco ¿quándo se marcha?
Cánd. Quando le dé gana, y quiera;
ó puede que duerma acá,
si le da la ventolera.

Sale la Batera.

Bater. Señora, dice mi ama
Doña Antonia la Batera,
que me de usted los diez pesos
que la debeis, porque es fuerza
el que salga su merced
hoy con ellos de una urgencia.
Anast. Que se aguarde.
Bater. Que no quiere;
y si usted no me lo entrega,
alborotaré la casa;
que es usted muy embustera.
El dinero.
Juana. Ménos voces.
Bater. Déme usté el dinero.
Cánd. Aprieta;
que no da señas ninguno
de andar en la faltriquera.
Esta Batera es Marica,
una que compone medias.
Anast. Vete; que yo iré á llevarlos.
Bater. Le excuso á usté esa molestia,
dándomelos á mí.
Anast. No quiero.
Bater. El dinero.
Repost. Toma, y dexa
de gritar, ya puedes irte.
Cánd. Victoria por las Bateras,
que han triunfado de los Sastres
á pesar de sus tixeras.
Bater. Queden ustedes con Dios,
que ya hice esta diligencia. *Vase.*
Cánd. Los que no pagan sus trampas
por redimir las agenas:::

,, An-

„ Ande la broma,
„ que las cosas del mundo
„ todo es tramoyas;
„ pero si dan en tierra,
„ allí fué Troya.

Anast. ¿Qué tocas, y cantas, hombre?
Cá. Yo me entiendo, y Dios me entienda.
Tengo un dolor en un lado,
y así va saliendo fuera.
Anast. Aprecio á usted el favor,
Don Jorge.
Repost. Es vagatela:
mande usted, Doña Anastasia,
en quanto yo alcance y pueda.
Cánd. Poco á poco yo discurro
que mandará en quanto tengas;
pues tu caxa y tu dinero
lo ha heredado ántes que mueras.

Sale el Peluquero.

Peluq. Servitor, Monsiur; Madama,
¿osté se peyna, ó no peyna?
que tener poco despacio,
perque haber mucha faena.
Anast. No me peyno; que ha seis dias
que no has parecido.
Peluq. Hay prisa;
yo estar solo, y uno solo
no puede afanar á treinta.
Anast. Pues date por despedido
desde ahora.
Peluq. Me contenta;
así, así osté está mal genio,
y tambien mucho perrera.
Juana. Atrevido.
Vicent. Oyes, Gavacho,
si agarro una vara, ¿apuestas
á que te sacudo el polvo
á la ley?
Peluq. Lo agradechera;
perque de tanto empolvar,
tener mucho polvo á çuestas.
Cánd. Este Peluquero es uno *Ap.*
que vende por Madrid obleas.
Peluq. ¿Me despacha osté?
Cánd. Que calles,
y tomes breve la puerta.
Peluq. Que me pague la Señora
chento y quarenta pesetas
que me debe.
Ind. Que las pague; *Ap.*
y si enfermase, paciencia.
Anast. Ahora no tengo dinero.
Peluq. Eso es poco de mi cuenta:
alon, Señorra, mi archano,
ó el dimoño se lo lleva
todo.
Anast. Indiano, ¿ve usted
como este bruto me aprieta?
Ind. Por mas que te apriete él, *Ap.*
no he de aflojar yo, culebra.
Peluq. Mi archano.
Cánd. Dale calor;
que está la gente muy fresca.
Peluq. ¿Osté paga, ó alborroto?
mi archano.
Vicent. Toma postema;
y que te lleven los diantres
adonde jamas parezcas.
Cánd. Al fin ya triunfó de Bruto
el poder de Julio César.
Peluq. Servitor; y osté perdone,
Madama, la impertinencha.
Vicent. ¡Que no se quemaran todos
los pelos que tanto cuestan!

Cánd. ,, Cuenta, muchachos,
,, que las Carnestolendas
,, es todo chascos;
,, y cerca de aquí algunos
,, se estan pegando.

Sale la Criada.

Criad. Señor Indiano, una Dama,
y otros hombres, que estan fuera,
le quieren hablar á usted.
Ind. ¡A mí! no alcanzo qué sea.
Criad. Le traen á usté una sortija,
que al pasar por la otra cera
dicen que se os cayó.
Cánd. Ola, es gente de conciencia;
que hay pocos que restituyan
las alhajas que se encuentran.
Ind. Dí que entren.
Criad. Así lo haré. *Vase.*
Todos. ¿Sabeis de fixo si es vuestra?
Ind. Es verdad que una sortija
traigo ménos; mas dixera
que me la he dexado en casa;
en nada tengo certeza.

Sale Doña Paula, cubierto el rostro con la mantilla; Don Fermin, y otros.

Ferm. Dios guarde á ustedes, Señores.
¿Don Ignacio Zavaleta
quién es aquí?
Ind. Un Criado vuestro.
Paul. Ya verás lo que te espera,
perverso, y á las S.ñoras, *Ap.*
que tan freqüente cortejas.
Ferm. ¿Me conoceis?
Ind. No por cierto.
Cánd. Como hay brutos en la tierra, *Ap.*
que me ha venido un olor
de que anda Justicia cerca.
Ferm. Ya que no me conoceis,
¿conoceis esta Marquesa
Una Sortija.
de diamantes?
Ind. Esta es mia.
Ferm. Esa buena muger, esa
que recata el rostro, ha sido
la que la ha hallado.
Ind. Quisiera
conocerla para darla
las albricias.
Ferm. Conocedla;
que para ser conocida,
se pone en vuestra presencia:
descorredla la mantilla.

La descubre el Indiano, y ella se agarra á él.

Paul. Picaro, marido vil,
malgastador de mi hacienda
en vicios; entre mis uñas
perecerás.
Ind. Que me pelas.
Cánd. Muger, no le peles mas;
que harto pelado le encuentras.
Todos. Basta, Señora.
Paul. No basta;
le he de arrancar las orejas.
Anast. ¿Quién es usted para eso?
Paul. Su muger.
Anast. De esa manera,
prosiga usted con su obra;
que callo como una muerta.

Paul. Usted me le estafa.
Anast. ¡Yo!
Paul. No, no hay que hacerse de nuevas;
que ese aderezo de diamantes
es mio. ¡Ah! quién dixera
que se vieran mis alhajas
en mugeres, que:::
Ferm. Prudencia,
Señora: vaya usté á casa
con su marido; que en ésta
me quedo yo á recoger
todas las alhajas vuestras.
Vicent. ¿Y usted quién es para eso?
Ferm. El que en nombre del Rey zela,
para castigar infamias,
y estafas. Usted me vuelva
quanto tenga del Señor,
ó yo lo haré dar por fuerza.
Todos los demas procuren
darme palabra de emienda;
que si ahora vengo piadoso,
puede que otra vez no venga;
y escarmiente á todos juntos
con aquello que merezcan.
Todos. La emienda ofrecemos todos.
Anast. Y yo volver quanto tenga.
Cánd. No me engañó á mí el olfato
de que andaba vara cerca.
Paul. Vámonos á casa.
Ind. Vamos.
Ferm. Y teniendo aquí esta idea
fin:::
Todos Sea vuestro aplauso
quien la acredite de buena.

FIN.